

## **I ENCUENTRO ESTATAL DE EDUCADORES SOCIALES EN DROGODEPENDENCIAS**

Mesa redonda: **El educador en los distintos modelos de intervención**

RAFAEL MENDIA GALLARDO  
Dtor. del IBE-CERE  
(Dt.Educación.Universidades  
e Investigación. Gobierno Vasco)

Suelen llamarse modelos a aquellos constructos que nos permiten comprender una realidad habitualmente compleja. Los procesos que son útiles a los sujetos suelen ser comprendidos también desde modelos. En ciencias humanas hay variedad de modelos. Muchos de los modelos comprenden adecuadamente la realidad o parcelas de ella y sin embargo no todos son igualmente idóneos para implementar nuestra acción. El Educador Social en drogodependencia no se escapa a esta situación: precisa un modelo para leer la realidad, para intervenir en ella. Un modelo para responder a una realidad contradictoria, compleja y sobre la que hay que intervenir.

La primera cuestión a considerar es que el “Educador Social” en este caso en el ámbito de las drogodependencias, actúa primordialmente como “educador” lo cual viene a configurar un primer marco modélico de intervención. El Educador no actúa como quien “cura”, ni tampoco como quien “cuida”. Tampoco es quien “guarda”, ni quien “castiga”, ni quien “custodia”.... Todas estas expresiones se han utilizado para determinar las figuras que hasta no hace mucho tiempo han ido configurando la tarea del “celador”, del “guarda”, del “terapeuta”, del “vigilante”.

El Educador social, sustancialmente “educa”. Quedando ésto demasiado contundente, habría que matizarlo señalando que el “Educador Social” facilita, acompaña, propone, provoca, etc. procesos educativos.

Si hemos señalado que un modelo sirve para comprender la realidad, o una parte de ella, e implementar una intervención sobre ella, quizá sea bueno organizar el conocimiento, la práctica, y también la historia de la configuración de la profesión del Educador Social, para ver qué modelo existen o han existido, y cuál es el quehacer del Educador dentro de cada uno de ellos. Del mismo modo podría ser interesante pensar en qué opción tomamos, o si tomamos alguna, en el entramado modélico que se abre ante nuestros ojos.

### **1.-Modelo de intervención centrado en el educando o enfoque personalizado**

Tiene su fundamento en la orientación no directiva propuesta por Carl Rogers. El mismo autor, después de otorgar diversas denominaciones, como orientación no directiva, terapia centrada en el cliente, enseñanza centrada en el estudiante y dirección centrada en el grupo, opta en su última obra por la denominación de “enfoque personalizado” como el más idóneo.

La hipótesis central de este enfoque puede ser fácilmente resumida. Los individuos tienen dentro de sí vastos recursos de autocomprensión y para la alteración de conceptos propios, actitudes básicas y conducta autodirigida. Estos recursos son susceptibles de ser alcanzados, si se logra crear un clima definible de actitudes psicológicas facilitadoras.

Hay tres condiciones que deben estar presentes para que el clima sea estimulador del crecimiento. Estas son aplicables a cualquier situación en la que se fije como objetivo el desarrollo de la persona.

El primer elemento podría denominarse autenticidad, legitimidad o congruencia, La segunda actitud importante para la creación de un clima favorable es la aceptación, el cariño o el apre-

cio o lo que Rogers denomina "visión incondicionalmente positiva". El tercer aspecto facilitador de la relación lo constituye la capacidad de proyección de la comprensión. Esto significa que el educador percibe con precisión los sentimientos e intenciones que el educando experimenta y le hace partícipe de su comprensión.

¿Cómo produce el cambio el clima descrito? En breve, cuando las personas son aceptadas y apreciadas, tienden a desarrollar una actitud de mayor cariño hacia sí mismas. Cuando se las oye con proyección personal por parte del oyente, son capaces de escuchar con mayor precisión el flujo de sus propias experiencias internas. Al comprender y apreciar el sí-mismo, éste pasa a ser más congruente con la propia experiencia. Y de este modo la persona pasa a ser más real, más auténtica. Estas tendencias, las recíprocas de las actitudes del terapeuta, le permiten convertirse en acrecentadora de su propio crecimiento. Hay mayor libertad para ser una persona real y total.

La práctica, la teoría y la investigación, dice Rogers, han puesto de manifiesto que el enfoque personalizado se apoya en la confianza básica en los seres humanos y en todos los organismos. Cabe afirmar que en todo organismo existe, a cualquier nivel, una corriente fundamental de movimiento hacia la realización constructiva de sus posibilidades intrínsecas. También en los seres humanos hay una tendencia natural hacia un desarrollo más complejo y completo. El término mayormente utilizado ha sido el de "tendencia actualizante" y se halla presente en todos los organismos vivos.

El educador es un facilitador de este clima, un provocador de estas actitudes, un espejo que refleja tal cual es cada uno, un recurso educativo en sí mismo, un conjunto de recursos para abordar la situación.

No suple, no sustituye, facilita, acompaña en el crecimiento....

El educador, en definitiva, es un facilitador del clima psicológico para permitir que las personas "sean".

En otra expresión muy querida, el educador, es algo así como "la partera del grupo", "la partera del nuevo individuo", que ayuda, acompaña, facilita, provoca, empuja, convive... No da a luz, pero ayuda en el nacimiento del nuevo ser. No sustituye a la madre, tampoco al niño...acompaña activamente...

Es algo muy distinto del "dejar hacer" estéril.

Sin embargo este modelo requiere una gran experiencia, una gran madurez y un buen aprendizaje por parte del educador...

## 2.-El modelo de intervención sociocultural-comunitario

Este modelo parte de una concepción avanzada de lo que es la animación sociocultural. La Animación sociocultural o sociocomunitaria, como su propio nombre indica es un proyecto de intervención que trata de motivar y estimular a un colectivo, de forma problematizadora, para que inicie un proceso de desarrollo social y cultural.

Es decir, motivar, estimular de forma problematizadora, con un estilo metodológico basado en los centros de interés del grupo, activo, participativo, tensional, descentralizado, como punto de partida para iniciar un proceso de desarrollo sociocultural. Social en cuanto trata de poner en relación, dar respuesta a necesidades, sin renunciar a ideología, adaptándose a entorno concreto. Y cultural como proceso de creación colectiva, de respuesta creativa a la propia realidad, a la propia situación con perspectiva crítica, en un contexto determinado.

La Educación Social, como como Animación Sociocultural, necesita de la presencia de un

agente que, de forma profesional o voluntaria, garantice su buena marcha. Este es el Educador Social. Tales agentes pueden intervenir con diferentes niveles de responsabilidad, estilos de intervención y sistemas de retribución. En todo caso son siempre un elemento clave: posibilitan el correcto funcionamiento del proyecto.

En este modelo resumimos las aportaciones de Iñaki Lopez de Aguilera en su trabajo “Bases Teóricas de la Animación Sociocultural” referidas al Animador -Educador

a) *Es un agente profesionalmente cualificado.* Es responsable de la calidad de la intervención. Lo cual exige renunciar a la improvisación y asegurar la propia capacitación. El animador necesita pues una formación específica.

Desde esta perspectiva se rechaza la visión de un Animador-Educador “voluntarista” (no confundir con voluntario), que confía exclusivamente en la buena voluntad o las disposiciones “naturales” para ejercer su labor, y que confunde el trabajo no remunerado con la inexistencia de controles de calidad en lo que hace.

b) *Trabaja desde determinada ideología.* El animador es un profesional en el sentido amplio de la palabra, pero esto no significa que sea un técnico neutral... principalmente porque ser neutral es imposible, no sólo en Animación Sociocultural sino en cualquier otra ocupación. Se afirma que el animador ha de hacer suyo el proyecto en el que trabaja, se opta en él, hace propia la ideología subyacente a la intervención. No cabe un animador tecnócrata, un profesional aséptico que sirva por igual para proyectos de orientación opuesta, que se refugia en su capacitación funcional para evitar definirse políticamente en su labor.

c) *Trabaja con una motivación intrínseca.* Las actividades que las personas realizan dentro del sistema han de presentar algunas recompensas intrínsecas, algunas recompensas extrínsecas o instrumentales o determinada combinación de ambas. A nuestro juicio, el animador no puede funcionar exclusivamente con recompensas extrínsecas. Conseguir tal motivación atañe al animador pero también a la organización y frecuentemente más a la segunda que al primero. Por lo que hace al animador, es necesario que clarifique sus motivaciones (lo cual no es un punto inicial, sino fruto de un proceso), que se crea lo que hace y que encuentre gratificante tanto el logro de las metas planteadas como todo el camino que conduce a ello. Para ello la estructura de la organización ha de prestar atención al diseño de las redes de comunicación, los canales de toma de decisiones, los mecanismos de feedback... la política de gratificaciones de la organización es la que va a decidir, más que la voluntad personal de cada animador, el nivel motivacional de éste.

d) *El Animador es educador, facilitador y organizador.* Esto quiere decir que el animador, independientemente del puesto que desempeñe en la organización, tiene como misión posibilitar que, en grupo, los individuos vayan desarrollando sus potencialidades e incidiendo en su entorno. Es del mismo modo un facilitador. Su especialidad consiste en poner los medios para que el grupo, y los individuos dentro de él, avancen. Dispone los recursos para que el grupo desarrolle su proyecto; no sólo desde el punto de vista técnico, de dominar un utillaje de medios, sino también, de ponerse a sí mismo como recurso. El animador es una mediación entre el individuo y el grupo, el grupo y la realidad. Mediación que ejerce desde una perspectiva tensional, sabiendo tanto estar presente e intervenir en la medida que haga falta como ir desapareciendo en la medida que ya no hace falta.

Por último es un organizador. El animador en la medida en que es necesario para el éxito del proyecto aprende no sólo a relacionarse con los participantes sino a coordinar equipos, personas, diseñar estructuras e incidir en la organización comunitaria para optimizar el trabajo relacional. Y realiza lo anterior de manera sistemática.

d) *Inserto en un equipo.* El verdadero motor de la Animación sociocultural es el equipo de animadores y no cada uno de ellos en particular. Es un equipo el que anima, a través de cada uno. Es tarea de equipo, de un colectivo de personas con:

-unas opciones de trabajo elaboradas en común

-capacidad de conseguir una acción integrada, en la que la labor de cada uno sea adecuada a la de los demás y a la del conjunto como tal.

-capacidad de conseguir su regulación (definición progresiva en función de los cambios contextuales) e integración.

e) *Y siempre en función de los participantes.* La importancia de la figura del animador no nos debe despistar del hecho de que el centro del sistema en función del cual están todos los demás elementos, y entre ellos el animador es el de los individuos participantes en el proyecto. La principal cualidad que ha de poseer un animador es la de poner se al servicio de los destinatarios.

### 3.-El modelo carismático o de liderazgo

Este modelo surge del análisis de los estilos de intervención que en definitiva configuran un modelo. Responde a la reflexión sobre la pregunta sobre la consideración del Educador Social situado ante el dilema **¿Educador o Jefe?**

Max Weber califica de carismático el dominio fundado en la entrega fuera de lo corriente, que basa su fuerza coercitiva en el carácter sagrado, el heorismo o la ejemplaridad de una persona. El educador en este modelo es el centro de la relación educativa.

Su acción está basada en la trascendencia sacerdotal: el acto de educar reviste un carácter sagrado. Trascendencia de la persona moral: autoridad moral. Trascendencia del don pedagógico: relación educativa. Trascendencia del compromiso: idealismo ferviente. La trascendencia de la gestión cultural: profesor de humanidad.

En Educador en este modelo, sustituye al individuo y toma decisiones por él. Arrastra al grupo en tanto en cuanto se ha puesto en su lugar no para hacerle avanzar, acompañarse en sus titubeos de avance, sino para empujarle.

Puede tener diversas manifestaciones, con carácter ,estilo o formas más o menos democráticas.

El estilo **autoritario** se basa en el estricto control del grupo por parte del educador. El Educador se sitúa por encima del grupo, se considera el único competente y cree que los participantes son incapaces de guiarse a sí mismos. Realiza en solitario la toma de decisiones, la determinación de actividades, la división de tareas, la composición de los subgrupos etc. Nula participación de los destinatarios, y vigilancia constante de su ejecución. Las apreciaciones que realiza el animador no son objetivas sino personales: de aliento o crítica. Puede tener diversas manifestaciones: despótico, magistral, autocrático, caporalista, maniobrero, paternalista. Este estilo o modo de actuar comporta sus consecuencias tanto a nivel afectivo como a nivel tarea. A nivel afectivo la respuesta es hostil hacia el animador. Mínima sociabilidad entre los participantes; competitividad, baja conciencia de grupo o definición de la misma en cuanto oposición al animador, tensiones interpersonales, agresividad hacia chivos expiatorios, deseos de revancha. A nivel tarea existe al principio un aumento de rendimiento, pero en seguida se nota el descenso. Rendimiento aún más bajo en ausencia del animador; baja concienciación para el trabajo; cuesta sustituir al animador. Insatisfacción por la tarea.

El estilo dejar hacer denota igualmente una actitud directiva que deja que todo suceda de manera pasiva, condescendiente, sin intervenir. El animador se aísla, en la confianza absoluta de que el grupo despliega sus propias fuerzas por sí solo. Solo interviene en situaciones límite de descontrol, normalmente imponiéndose autoritariamente. No hay dirección efectiva; disolución de la autoridad; cada uno hace lo que quiere; indeterminación en la toma de decisiones. No ayuda a la determinación de actividades, división de tareas, composición de grupos. No realiza ningún tipo de apreciaciones.

Existen subestilos como puede ser el demagógico, el bonachón, la actitud desamparada, la actitud “al viento”, el indiferente.

Los efectos en el grupo son a nivel afectivo: Inseguridad, desaliento, desamparo. Desmoronamiento: cada uno va a lo suyo, formación de subgrupos cerrados, en casos extremos disolución. A nivel de la tarea escaso rendimiento, ausencia de organización, desorden., escasa motivación y poca satisfacción por el trabajo.

Un proceso educativo no puede basarse en el carisma o el liderazgo del Animador, del educador. Si bien un cierto nivel de liderazgo, o de autoridad moral es preciso, la educación es un proceso y el educador un facilitador.

Su posición ante el grupo, no es estar por encima del grupo, como un jefe, ni estar dentro del grupo como un igual. Es estar suficientemente cercano para poder analizar, vivir, convivir, con el grupo y guardar una cierta distancia para aportar análisis objetivos, devolver información, provocar reflexiones críticas en el grupo, que normalmente está demasiado absorto en su propio ser.

El Educador no es un igual, no es un líder natural, realmente es un agente impuesto, por lo tanto no puede jugar a la ambigüedad de ser uno más, uno igual con las mismas tareas y funciones. Es un agente educativo, en función de tal está ubicado ahí y como tal debe ser reconocido por el grupo y los individuos dentro del grupo. No puede jugar al chantaje de la igualdad y al ejercicio de la autoridad que en determinados momentos debe ejercer como parte de su tarea educativa.

#### 4.-El modelo de liberación-problematizador

En este modelo deja de presentarse el educador como alguien que galvaniza en el poder de su proyección, o como quien dispone de una técnica basada en un saber racional. Se presenta como alguien que ayuda a liberarse de los diversos obstáculos (incluso los que él mismo ha creado). Está centrado en la relación que se establece entre educador-educando.

Tiene puntos de encuentro con alguno de los modelos anteriores y su expresión más paradigmática es la Pedagogía de la Liberación de Pablo Freire. Es bueno recordar sus ideas clave que suponen una propuesta y un modo de hacer.

En la base de las concepciones de Freire sobre la educación se encuentra una convicción profunda: para que sea válida, toda acción educativa debe estar precedida necesariamente de una reflexión sobre la persona humana y un análisis del medio de vida concreto de la “persona concreta” a quien se quiere ayudar.

El ser humano llega a ser sujeto por medio de una reflexión sobre su situación, sobre sus circunstancias concretas, sobre lo que le rodea. Cuanto más reflexione sobre la realidad, sobre su situación concreta más emergerá plenamente consciente, comprometida. En la medida en que ella persona, integrada en un contexto, reflexiona y se compromete, se construye a sí misma y llega a ser sujeto. En la medida que el ser humano se integra a las condiciones de su contexto vital, reflexiona sobre ellas y responde a los desafíos que ellas le hace, dicho ser humano crea su cultura. No solamente es el hombre el creador de cultura con sus relaciones y sus respuestas a los desafíos que le hace la realidad; sino que esta misma respuesta, y por sus relaciones, el hombre hace historia.

Es necesario que la educación esté- en su contenido, en sus programas y en su método- adaptada al fin que se persigue; que no es otro que permitir al hombre llegar a ser sujeto, construirse como persona, transformar el mundo, estrechar relaciones de reciprocidad con las otras personas.

Freire presenta un nuevo “espejo” en el que pudiera mirarse la persona desposeída. Este

espejo goza de tales propiedades que es capaz de “reconstruir” la imagen que se le pone delante. Mediante la pedagogía de Freire el hombre oprimido abre sus ojos a la realidad, descubre sus mitificaciones con las que una cultura opresora ha intentado disfrazarla y, por último, instaura un proceso de liberación que es consecuencia lógica de su inserción crítica en el mundo. Llega al autodescubrimiento de sí mismo y se da cuenta de que sus rasgos definitorios son muy distintos de los que él mismo daba falsamente como los únicos reales. Al desvelar el mundo de la opresión, la pedagogía deja de ser descriptiva y pasa a ser agente impulsor del ser nuevo.

Mediante el proceso de “codificación-descodificación” se nos ofrece un modelo diferente de encarar la realidad y de interpretarla. De esta forma la historia pasa a ser la maestra de la vida. De esta manera se construye la conciencia crítica antidoto de la despersonalización, mediante un sistema basado en el diálogo. Todo ser humano -ha dicho Freire- está llamado desde su raíz más íntima al diálogo con el mundo, con los otros seres humanos. Y en este diálogo problematizante, siempre abierto, es donde el ser humano se constituye señor de la historia, y deja de ser esclavo zarandeado por una falsa visión de la historia que le había impuesto un sistema deformado de educación.

Las aportaciones de Pablo Freire a un modelo de Educación Social se sitúan en el nivel de la teoría de los métodos. Mediante el método de “alfabetización” de adultos se nos brinda una nueva racionalidad de la tarea educativa. Pablo Freire ha construido un verdadero puente entre la abstracción filosófica y la metodología concreta entendida como conjunto de técnicas o procedimientos empleados en la transmisión de unas enseñanzas hechas.

## 5.-Un modelo basado en la vida cotidiana

Quienes utilizan el modelo de la “vida cotidiana” como herramienta de trabajo parten del supuesto de que en el proceso educativo todos los momentos son importantes. La relación interpersonal es un proceso social continuo, que se establece en todo momento y no sólo cuando el educador lo persigue consciente y voluntariamente. La presencia o ausencia del educador en las situaciones cotidianas es tan importante o más que la intervención respecto al resto de los elementos. Articular un planteamiento coherente (en estructura, en actitudes...) para todos los momentos es la manera de evitar que una brillante labor parcial (respecto al grupo...) se vaya al traste por el descuido de las pequeñas cosas de cada día. Evidentemente la “cantidad” de situaciones de vida cotidiana está en función del contexto de intervención. En todo caso es un elemento que siempre está presente y su carácter de periodicidad lo constituye en soporte y marco de referencia (espacial, temporal, y también relacional) para la vida grupal y sus actividades planificadas. Es un tiempo relativo a las necesidades básicas como señalan Franch y Martinell (1986) En la vida cotidiana se han de satisfacer necesidades fisiológicas, de seguridad, de confianza en la autonomía personal... Por ello, y mucho más desde la perspectiva infantil, es medio de construir la propia personalidad y aumentar la autorregulación. Si los educandos pueden llegar a dominar el conjunto de los elementos que configuran su vida cotidiana y las reglas que la regulan, estarán en disposición de producir una mayor independencia personal, de elaborar paso a paso sus criterios de interpretación, de acción y de intervención en la construcción y modificación de las realidades que viven.

Según Franch y Martinell (1986) la intervención en los momentos de vida cotidiana ha de seguir tres requisitos generales.: Presencia de los educadores, trabajo coordinado, estrategia de conjunto.

El trabajo sobre la vida cotidiana ha de contemplar ésta como un conjunto (espacio-temporal-relacional) y no como una serie de momentos o situaciones aisladas y fragmentadas. Estrategia de conjunto diseñada en función de las necesidades que se desea cubrir.

En base a esto el procedimiento de intervención constará de tres fases:

- 1.-Inventario y análisis de lugares, momentos y situaciones
- 2.-Decisión de una forma inicial de intervención
- 3.-Establecimiento de unos canales de análisis y decisiones.

Es decir en el diseño de mecanismos que permitan analizar los conflictos surgidos en el desarrollo de la intervención en consecuencia la adopción del marco normativo inicial a las nuevas situaciones, permitiendo una toma de decisiones que implique a los participantes.

#### En síntesis

No podemos hablar de un único modelo válido. Quizá ni siquiera podemos hablar de “modelos” en sentido estricto.

Si bien es cierto que los componentes de diversos modelos pueden configurar un procedimiento, proceso o método que puede ser útil a determinado grupo de individuos en un contexto determinado.

Si tuviera que optar optaría por un modelo relacional, problematizador, basado en la dimensión educativa de la cotidianidad, sociocomunitario. Con los elementos que los configuran debidamente combinados en función de la fase del proceso en el que el individuo y el grupo se sitúan.

Estaría más cerca del Educador como facilitador, provocador, espejo y acompañante que como líder carismático que anula al individuo. Si bien determinados niveles de liderazgo bien para acompañar al grupo y a los individuos en su avance.